

SARA SAN MARTIN DE DAVALOS



DE AMOR
DESHABITADA

Comisión Bicameral Examinadora
de Obras de Autores Salteños



AUTORIDADES LEGISLATIVAS

Presidente de la Cámara de Senadores
RICARDO GOMEZ DIEZ

Presidente de la Cámara de Diputados
RAUL EDUARDO PAESANI

**COMISION BICAMERAL EXAMINADORA
DE OBRAS DE AUTORES SALTEÑOS**

Presidente
SENADOR FAUSTO P. MACHUCA

Vicepresidente
DIPUTADO ABRAHAM NICOLAS RALLE

Secretario
DIPUTADO ALEJANDRO SAN MILLAN

Director
RAUL EDUARDO ROJAS

OBRAS PUBLICADAS

COLECCION O.A.S.

- 1. *Imágenes encendidas***
Roberto Albeza
- 2. *Sonetos del otoño***
Juan José Coll
- 3. *La región, el país***
Zulma Palermo
- 4. *Gauchos salteños
o gauchos de Güemes***
Justo José Oliva
- 5. *Cartas a la casa
y otros poemas***
Miguel Angel Pérez
- 6. *Cristal del aire***
Miguel Alejandro Carreras
- 7. *Las formas de la tarde***
Antonio Ramón Gutiérrez
- 8. *Como un zurcidor
de rastros***
Víctor Hugo Lellín
- 9. *El agua que más vale***
Luis Andolfi
- 10. *Ajuste de cuentas***
Edmundo A. del Cerro
- 11. *Crónicas y apuntes***
Bernardo Frías
- 12. *Paula y las ciegas***
Benjamín Toro
- 13. *Armagedón***
Nancy M. García
- 14. *Anselmo Paz***
Manuel Aráoz
- 15. *La nueva
poesía de Salta***
Horacio Armani
- 16. *El Beto***
Jorge Díaz Bavio
- 17. *El Hueco***
Walter Adet
- 18. *Poética sin licencias
ni vacaciones pagas***
Carlos Jesús Maita
- 19. *Voluntad y otros poemas***
Liliana Bellone
- 20. *El carretel del tiempo***
Ramiro A. Peñalva
- 21. *Los últimos serán los primeros***
Hugo Alarcón
- 22. *El corazón tatuado***
Teresa Leonardi Herrán
- 23. *Plaza Desierto***
Mercedes Saravia
- 24. *Don Martín***
Fernando R. Figueroa
- 25. *Cuentos***
Leonor Rosa Vda. de Villada
Edmundo del Cerro
Gustavo Rubens Agüero
Raquel Escudero
Juan Carlos Fiorillo
Alicia Poderti
- 26. *Siete Cuentos Guachipeños***
Eugenio E. Taruselli

COLECCION REEDICIONES

- 1. *Obra Poética***
Holger M. Borelli
- 2. *En Tierras de Magú Pelá***
Federico Gauffin
- 3. *Diccionario de
Regionalismos de Salta***
José Vicente Solá
- 4. *De Amor Deshabitada***
Sara San Martín

COLECCION BIBLIOGRAFICAS

- 1. Bibliografía de
Raúl Aráoz Anzoátegui**
Iris Rossi - Arlette Isabel Lévy

COLECCION DIDACTICA

- 1. La Constitución salteña
adaptada para niños**
Carlos Martín Ramos
Juan Spinnato
- 2. Mamíferos del Noroeste (I)**
Jorge Néstor Samaniego
- 3. Enseñanza primaria
y cultura tradicional**
Laura Isabel Cortazar de Seghezzo
- 4. Salteñismos**
Fernando R. Figueroa
- 5. Las calles del Nuevo Orán**
Hugo Alberto Luna

COLECCION PERFILES

- 1. Personalidad y obras
de los ingenieros salteños**
Sergio Arias Figueroa

- 2. Vida y obra de
Carlos Alberto Alvarado**
Jobino Pedro Sierra e Iglesias

COLECCION CIENCIAS MEDICAS

- 1. Fundamentos de Neurología**
Leonardo Strejilevich

COLECCION CIENCIAS ECONOMICAS

- 1. Metodología para Estimar
el Rendimiento de la Inversión
en Capital Humano
Universitario**
Eusebio Cleto del Rey

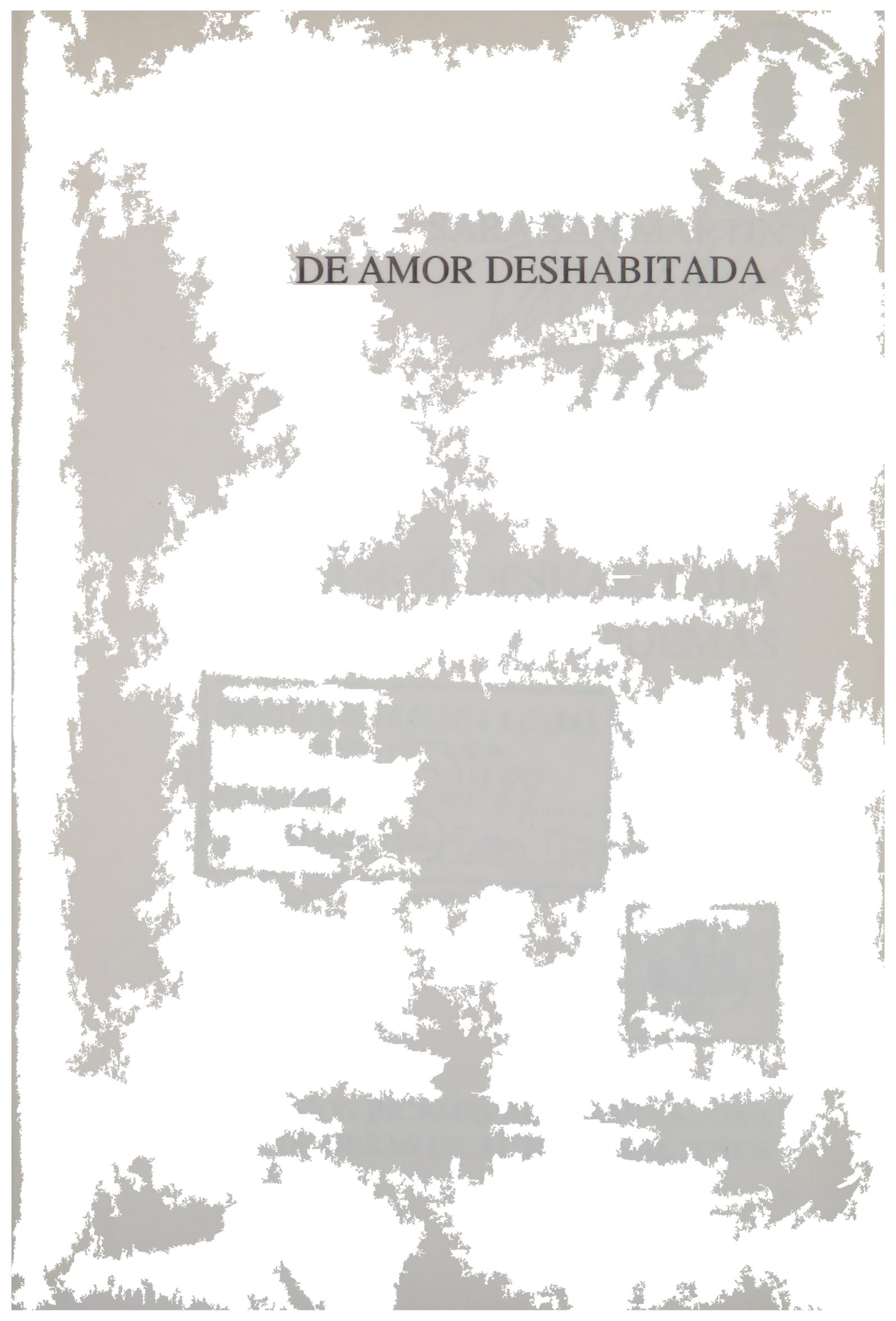
COLECCION FILOSOFIA Y ARTES

- 1. Fenomenología Hermenéutica
y Diferencia**
Hipólito R. Piñeiro
- 2. Temas actuales de Filosofía**
Universidad Nacional de Salta

COLECCION TRADICION

- 1. Al Norte del Bermejo**
Gregorio Torres





DE AMOR DESHABITADA



SARA SAN MARTIN

[Handwritten signature]
1996

DE AMOR DESHABITADA
POEMAS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
REGISTRO N.º 82289
C. U. 260(82) San Martín, S. F.

De amor... 01



COMISION BICAMERAL EXAMINADORA
DE OBRAS DE AUTORES SALTEÑOS

Viñeta de Tapa:
Thelma Palacios

Diagramación y Supervisión:
Departamento Literario

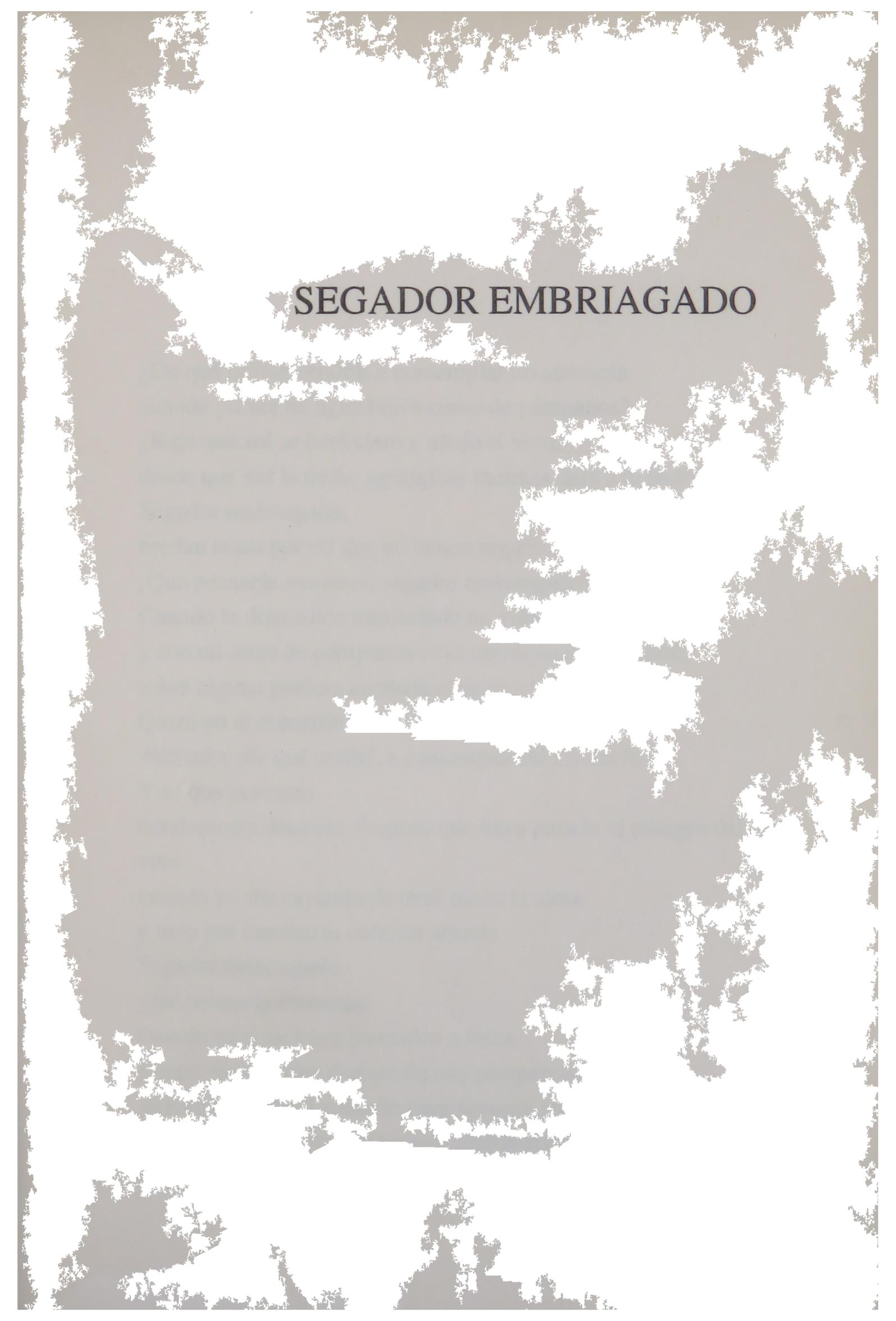
Este libro fue recomendado para su publicación por los miembros del Jurado del Concurso Provincial organizado por la Dirección General de Cultura de la Provincia de Salta, en el transcurso del año 1979.

**© Comisión Bicameral Examinadora
de Obras de Autores Salteños (Ley 3909)**

Zuviría 506 - (4400) SALTA - República Argentina

**I.S.B.N. 950 - 9834 - 62 - 9
Hecho el Depósito Legal**

Impreso en la Argentina



SEGADOR EMBRIAGADO

[The text in this section is extremely faint and illegible due to the image quality.]

¿De qué orillas vendrás a contemplar mi ausencia
cuando yo sea un agua breve como de pámpanos?
¿Bajo qué sol se hará claro y añejo el vino,
desde qué vid la tarde, agridulces racimos dará a tu sed?
Segador embriagado,
ruedan lunas por mí que no tienen regazo.
¡Qué pensarás entonces, segador embriagado!
Cuando te diga adiós transitando mi viña
y con mi alma de pámpanos vaya enroscando al mundo,
sobre alguna pradera arrojada al oriente!
Quizá yo te recuerde
viniendo, ¡de qué orilla!, a contemplar mi ausencia.
Y sé que pensarás
hondamente desierto, después que haya pasado el milagro del
vino
cuando yo iba cayendo de uvas hacia tu alma
y tuve por camino tu corazón abierto.
Segador embriagado
¡qué pensarás entonces!
cuando veas racimos parecidos a éstos
y recuerdes el vino dorado de mis pámpanos,
¡mientras rueda el ensueño para siempre en el viento
con un tañido viejo de muertos campanarios!

JUNTO A MI CUNA

El mundo es un
villorrio y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.

Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.

Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.

Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.

Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.

Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino. Yo soy un
campesino y yo soy un
campesino.



¡Señora luna...!
Venga esta noche junto a mi cuna,
traiga a su duende de cal y lana
por los cristales de mi ventana.
Señora Luna,
yo no sé cómo, fui sin fortuna
sólo una niña desconsolada,
sólo una niña deshabitada.
Señora Luna,
¿vendrá esta noche junto a mi cuna?
Tráigame el sueño que usted me daba
cuando mi infancia se deshojaba.
¡Señora Luna...,
tengo una noche como ninguna!
Señora Luna, no tengo nada.
Soy una niña deshabitada.
¡Señora Luna,... Señora Luna!
Traiga a su duende de cal y lana
por los cristales de mi ventana.

TARTAGO TARTAGAL

¿Tártago, Tartagal!
Media luna en el sendero
y una sombra en el umbral.
¿Tartaguito, qué será?
Tártago, tartaguito,
dos tomaré de tus bayas:
una roja y otra verde.
Tartagal, tartagalito,
con la verde y con la luna
por el alba voy a andar,
tartaguito, tartagal.
Con la roja y con la sombra,
del alma voy a cuitar.
¡Tártago, Tartagal!
¿Rojo y verde, qué será?

JUANA LA LOCA



¿Dónde va la reina loca,
la destronada del alma?
¡Juana la Loca!...
Amante
loca de amor.
Amante eloquecida
por castellanos campos,
desgreñada.
En un aullar de lobos
—noches frías y oscuras—
a caballo
de taberna en taberna golpeando.
¡Amor!
¡Amor!
¡Amor!
Desvíos de la aldaba
que en boca infiel
la eternidad quería.
¡Amor, amor, amor!...
¿Dónde vas, Juana española,
posesa y desposeída?

RONDA DE SAPOS

Noche de luna cubriendo
a la arboleda de harapos.
Jugando bajo la luna
me hice amiga de los sapos.

El viento giró enroscando
la polvareda del suelo,
y alzó un sapo hasta la luna
que está croando en el cielo.

Gira el viento. Gira y gira.
Giro también en el viento.
Los sapos están muy tristes
yo lloro de sentimiento.

Noche de luna sin dueño
filósofo sapo sordo.
El corazón de los sapos
se parece al hombre gordo.

Las manos se me desmayan...,
filosofía en el suelo.
El sapo canta a la tierra
encantado con el cielo.

Rueda la noche hacia el día
bajo la luna redonda.

Cincuenta sapos me miran
y yo en medio de la ronda.

Los hombres sobre la tierra
no me miran como el sapo.

Menguada luna amarilla
oscuro cielo de trapo.

HAZME UN PARPADO ETERNO



¡Dios mío!
Tú me miras de frente,
tú me pones tus ojos en mi ojos.
Yo estoy encandilada,
así no puedo verte.
Caigo en todos los pozos.

¡Dios mío!
Mírame las espaldas,
delíneame el contorno de las cosas.
Haz que pueda guiarme
sin tanteos ni trabas
entre todas las sombras.

¡Dios mío!
¿Qué haz hecho de mis ojos?
Vete de mis retinas.
Quiero que me ilumines
el camino que pierdo.
Si no quieres quitarme de frente a tí
Dios mío...
¡Haz un párpado eterno
para estos ojos ciegos!

POTROS SALVAJES

Todavía cerriles. Todavía
las crines sueltas y el aliento arisco,
relinchan libertad mientras los llevan
a la cerrada curva del dominio.
Temblorosos los belfos de impaciencia
se arremolinan los rebeldes potros.
Y un pánico de gestas desparrama
salvaje el viento al golpear sus ojos.
¡Potros violentos! En pujante lucha
vibra en sus flancos sangre de mesetas,
y un ardiente vigor brilla bravío
sudando estirpe de pradera abierta.

ALAMEDA

¡Alamos,
bajo el sol
huidizo de la tarde!
Alamos,
plata en el aire.
¡Se mecen tan solitarios
y tan juntos, sin embargo!
Alamos,
panderetas, espejuelos de zinc
que el aire mueve.
Javanesa vuestra danza
de plata verde.
Góticos, ojivales,
de alameda en alameda.
¡Parecíerais hilvanar
con el aire mi tristeza!.

LA DADIVA INGENUA

Aquí ya estuve. En esta misma cuna,
de pozo y cielo, hecho hueca mano
mi corazón se abría a lo cercano
y a lo ignoto se iba como luna.

Límpidamente, sin reserva alguna
en su coloquio con el valle humano,
iba mi ciego corazón ufano
a separar las ramas, una a una.

De tanto ir de verde en verde amparo,
luciérnaga infantil en negra umbría,
se fue quedando como un vaso raro
que perdía la luz. Hasta que un día,
dejó en un bosque, al despejar un claro,
toda su luminosa epifanía.

MARAVILLA

¡Que venga la muerte digna,
tan impecable y distinta!
Sin la opacidad que tiene
lo culpable de la vida.

Que venga con el hallazgo
de asombro desesperado,
que siento al ver las espigas
con el trigo madurado.

¡Es la misma maravilla
que nazca o muera la vida!



DICIENDO ADIOS A LA VIDA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
REGISTRO N.º 82289
C. D.

¡Ay, luna sin regazo!
¡Ay, luna!
Son baldías mis rodillas
que se apartaron apenas
para tanta maravilla.
Azufre tiene el camino
que conduce a tu cercado
y era de azúcar y lana
cuando yo soñaba tanto.
Regazo faltó, regazo.
¡Ay, luna sin él!
¡Ay, luna!
¿Dónde se va lo que viene
diciendo adiós a la vida
sin dejar señal alguna?
¿Dónde estás, luna, sin él?
¿Dónde se ocultó ese llanto
que debía estremecer?
¡Ay, luna sin regazo!
¡Ay, luna!
Son baldías mis rodillas
que se apartaron apenas
para tanta maravilla.

¿TE ACUERDAS?

Eramos el camino,
nosotros dos, los hijos, el carrito
y el grillo de las ruedas
que buscaban los niños.
¿Te acuerdas? ¡qué mañana
de piedra laja y sol!
Nos parecía
que estaba loco, aquel caballo viejo
que por mirar al mundo
no pacía...
Las pequeñas langostas en la hierba,
apenas se inquietaban.
Huyendo de las sombras vino el sueño
con su aliento de niebla,
segando al San Bernardo.
Entonces
enhebrando, de negro, los jirones
del vaporoso vaho,
llegó amistoso un chivo de mesurado trote
y tú lo sujetaste al carrito.
No se pudo jugar.
El sueño se deshizo con la huída jocosa.
Los niños no entendían el porqué de la prisa:
el olor de aquel chivo en tu tricota.

COMO VIDRIO LA PENA

De tu sangre y la mía
la tierra tiene huellas.
Parte de tu alma y la mía
en alguna estrella tiembla.

Esta tarde de otoño
no venzo a mi tristeza.
Yo sé que hay otros huesos más heridos
que otras lágrimas pesan
deseperando el alma de cada ser.
¡Que hay rejas
más duras y sombrías
y alaridos que acechan a cada uno
en horas de soledad siniestra!
Pero esta tarde tengo
como vidrio la pena.
Y la quiebro por todos,
por mí y por la tierra
y por todas las almas
que en una estrella tiemblan.

ADIOS

Amor..., te quiero
Natilla y nube
de claro cielo.
¡Amor...! Como yo te quiero
blanco.
Amor,
sin haber dicho nada.
Menudito, fino
como harina en ala de agua.
Como canción, apenas
como pie de niño.
Adios.
Para no perderte,
amor-lágrima.

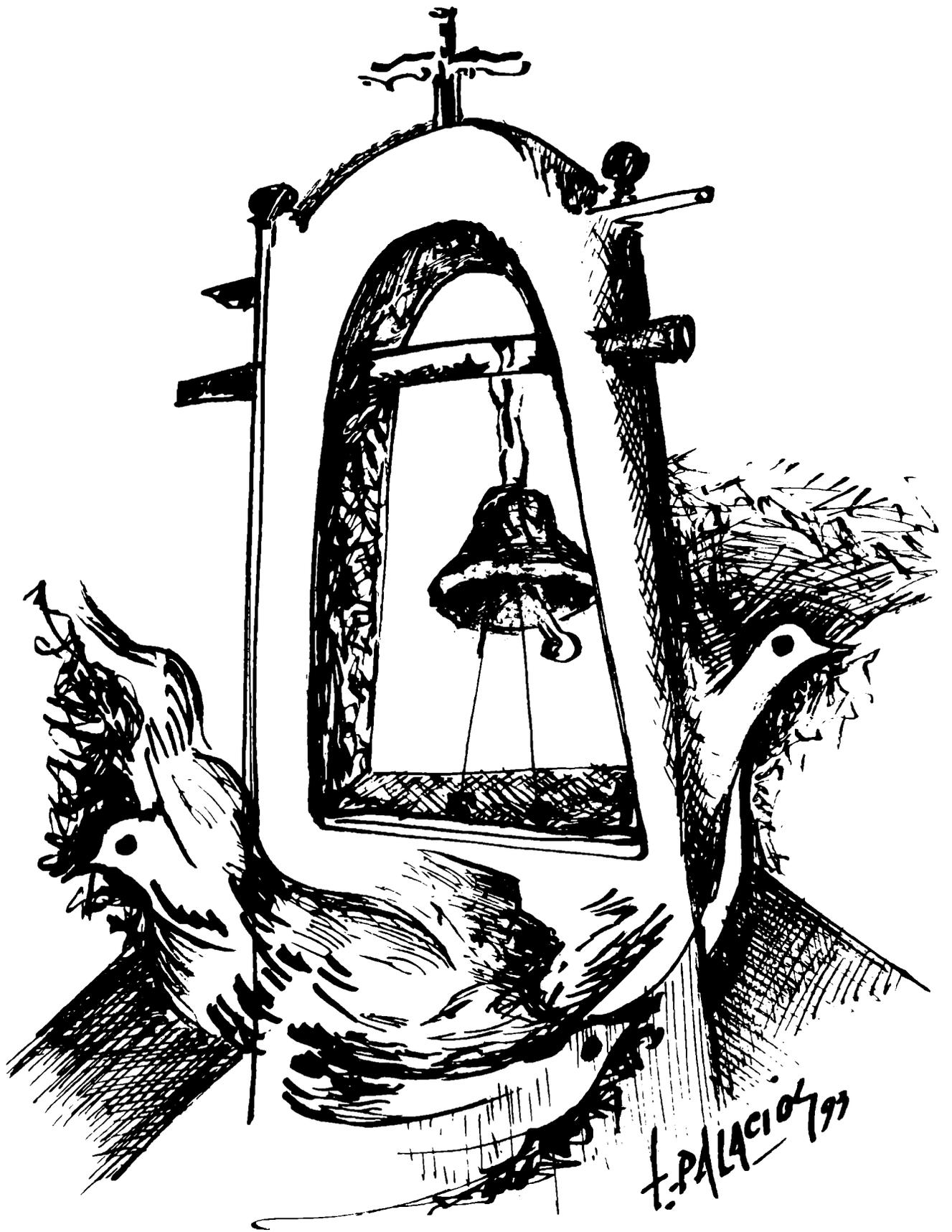
NOCHE DE SAN JUAN

Hay una noche de San Juan extraña
en la que al vidrio esmerila el hielo,
y lo siniestro lanza sus demonios
contra el cobalto nítido del cielo.

En un conjuro púrpura delira
—por los tres pelos que ha perdido el diablo—
un miedo que crepita entre las llamas
y pincela en los rostros lo macabro.

Un aquelarre de hilarantes brujas
se desvanece al salto de un chiquillo.
Se cumple el exorcismo, y el augurio
es condensado en plomo derretido.

TOCARE LAS CAMPANAS



No tengo templo, Dios
ni oraciones, ni nada.
Y soy buena, tan buena
como una niña mala.

Saco la lengua al cielo
y me quedo a esperar.
Si Dios me quiere un poco
que cuente dónde está.

¿Dónde estás, Señor Dios?
Tocaré las campanas:
tal vez una paloma
lo guarde bajo el ala.

¿Por qué en los campanarios
hay siempre un palomar
y una paloma, siempre,
que no quiere bajar?

¿QUE ESTRELLA SERA?

Buscarás tu estrella —me dijo mamá—
y yo no sé dónde la voy a encontrar.
—Señor Capitán... ¿tiene usted una estrella?
¡Si tuviera una... para regalar!
—Cuando seas hombre la conseguirás.
Las estrellas, niño, nadie nos las da.
—Señor Capitán..., por un ojo menos
y una pierna coja... ¿no me la darán?
—Cuando seas hombre lo comprenderás.
Esta estrella es paño dorado, nomás.
—Qué estrella será? Las del alto cielo,
tan inalcanzable... dice usted, quizás?
—Las de un alto cielo te digo, en verdad:
dentro de tu alma lo habrás de forjar.
—Señor Capitán... Dónde tengo el alma?
Y el cielo ¿de qué lo voy a forjar?
—Cuando seas hombre lo comprenderás.
Donde no eres cuerpo, ahí el alma está;
amor es el cielo, y la estrella afán.
Con tus actos buenos lo vas a lograr.
—Señor Capitán... esto es un embrollo...
yo no entiendo nada. Me voy a jugar.
Pero le prometo no portarme mal.
(¿Cómo habré de hallarla? ¿Qué estrella será?)

ESTAMPA DE LEDESMA

ESTAMPA DE LEDESMA

Ledesma es una hoguera de coyuyos que elitran
una siesta infinita en mi niñez inquieta.

El barco era la higuera...

Pata de Palo está con su único ojo
pirateando la huerta.

Mis hermanos avistan el velero fantasma...

las espadas de palo atraviesan los higos.

¡Qué mar de ofrendas loco!

En el barco abordado

las guayabas maduras nos embarran la cara.

La más pequeña llora. Abrió la conejera.

Mamá grita de lejos: ¡Los conejos escapan!...

Mis otras hermanitas corren tras de sus huellas.

Un cerdo gruñe al sueño que el alboroto arrastra
y al fin...

huye la infancia tras una chancha overa.

LOBREGA

¡Noche de cobra en acecho...!
Colmillos de vidrio azules
muerden el pozo del cielo.
Silbido de cobra mala,
la noche que llevo dentro
helándome las entrañas.

Si yo eludiera el abismo...
¡Dios mío, si yo quebrara
estos colmillos de vidrio!
Cobra de miedo ancestral,
¿en qué madrejón, el alma
urde tu viscosidad?

ME QUIEBRA EL PECHO

Estrella
para mirarte eres bella.
Si pienso
se abre en mi pecho
un crisantemo de pena.
Mirar nada más quisiera
pero tengo
la prosa siempre en acecho.
¡Y qué poquito valemos
pensando sobre la tierra!
Estrella...
en lo insondable eres bella.
Si pienso
me quiebra el pecho
una aguja de tristeza.

RAIZ TELURICA

A veces yo soy tierra,
siento un extraño estarme
tendida sobre ella.

Es en días pesados
de tormenta que viene
y el cuerpo como un sordo
terron se me desprende.
Yo me tiendo en la tierra.
Familiar más que nada
me es su greda y la quiero.
Tan sólo el pensamiento
que vivo, siento ajeno.
La lluvia me resbala
y me siento completa.
Como una raíz loca
que encuentra su destino
en nacer arboleda.

ESTAMPA DE DOS CARAS

Caballo blanco, por la calle
solo.
Caballo hacia el Este.
¡Ay!
Caballo cerril,
orgullo de desafío valiente.
Por calles de la ciudad
el caballo, blanco y solo,
va relinchando hacia el Este.
¡Ay!
La jauría por detrás.
Por el Este rompe el sol.
Solo,
el caballo le hace frente.
¡Ay!
Caballo salvaje,
orgullo de desafío valiente.

VIGIA ETERNO

Por las anchas ventanas
el sol aparta, olímpico,
las sombras de la casa.

Una mirada eterna
aparta las del alma.
¡Ay, baranda para el sol!
Baranda,
para asomarme yo
y llenarme de luz el alma.

En los cristales brilla
el vigilante eterno.
¡Luz del alma y ascua viva!

UN DIA CRUZARE

¡Fronterita del sueño, mi frontera!...
Mi luna en los atajos desespera.
Un día cruzaré, me iré contigo
y dejaré mis cármenes sin reino.
Dislocaré mi danzarín sombrío
y a su vigía de semblante serio,
lo ahogaré de personas y coturnos.
Libraré mis campanas sin cautela...
¡Igual que Dios, sin márgenes ni rumbos.
Del instante al instante, sin espera,
infinita de sendas sin resguardo.
Del asombro al asombro, cautivada,
contigo iré, frontera del hallazgo
más allá de la lógica y su trama.
Más allá del cadalso de la historia,
eterna, sin amor y sin memoria.

CURIOSA Y SORPRENDIDA

Si voy a Dios, cuando me muera, quiero
ser en él lo que mira, no al ser puro,
sino al paso del cosmos inseguro,
prosiguiendo, tenaz, su derrotero.

Mirar la sangre en la que vivo y muero
en su trama sin fin, y el fin oscuro,
donde el afán agónico que apuro
concluya su destino verdadero.

Quiero mirar el cielo luminoso,
los valles y las cumbres de la tierra
y ésas que el hombre en su interior encierra,
librando en juego azar maravilloso.
¡En Dios quiero, curiosa y sorprendida
mirar las ocurrencias de la vida!

POR FUERA DEL CORAZON

¡Ay! El mar tan ancho, tan hondo
y mi barco pequeñito.
Mi corazón tan chiquito
y el amor, ¡tan grande y grande!
Yo lo quería tener
adentro mío
y él me tiene a mí.
¿Por qué tenía que ser así?
Yo sé que si sale al mar
mi barquito se va a hundir.
Por fuera del barco, el agua.
Por fuera del corazón, el amor.
Y dentro del barco, nada.
¡Tanto amor y tanta agua
por fuera,
y adentro del corazón
ni una gotita siquiera!

RONDA INFANTIL



Pájara de arroz, pluma
velloncito de luna.
¡Soplo, soplo! Yo lo he visto primero.
Danzarás en el aire panadero.
Di tú lo que es
y soplarás después.
Polverita, sombrilla
palomita de harina.
¡Soplo, soplo! No caerás al suelo.
Sube, sube, panaderito, al cielo.
Di tú lo que es
y soplarás después.
Espumita de sapo,
pelusilla de pato.
¡Soplo, soplo! Panaderito danza.
En el aire baila, la tierra cansa.
Di tú lo que es
y soplarás después.
Espumita, campana,
colombina de nata.
¡Soplo, soplo! En el azul te quiero,
¡Adiós, adiós, hasta Dios, panadero!.
Di tú lo que es
y soplarán después.

EL PEZ DE COLOR

Donde la vida fuera un permanente
clima redondo de agua estacionada,
el pez tragó una muerte dilatada
y abandonó la vida indiferente.

En un escorzo, anaranjado ardiente,
fija en los ojos su agonía muda,
yerto quedó su cuerpo en la desnuda
cámara de agua y vidrio transparente.

¡Ay, si al vivir tu muerte hubieras ido
—un poco antes— a mirar el cielo...!
Si un destello de sol hubiera herido
con un filón de oro tu desvelo,
quizá yo no hubiera anochecido
el corazón de angustia y desconsuelo.

INFANCIA AJENA

Breve fuente de risas de mi infancia,
¡amiguito lejano!
Te recuerdo conmigo en una siesta
redonda de naranjos.
Huerta en acecho. Fiesta de esa hora
en que dicen los niños,
agria la voz de zumo y carcajadas,
—¡Hemos roto el alambre, hemos robado
frutillas y manzanas!—
Es parecido a tí, este recuerdo
de tierra ardiente y cielo amordazado.
Y hasta las rubias curvas de la ronda
en el paseo fresco por el parque,
familiar de palomas.
Nada más... que no tuve tal infancia.
¿Y tú?, no sé tampoco dónde estabas.
Por mis ojos oscuros, muchas veces, sabía
que los caminos que aguardaban dentro
llevaban a una siesta con tu alma.

CUANTA SALADA SANGRE

Se va la sal del ojo a la aventura
de ser en mar y tierra sal amarga.
Y queda la mirada fija y larga
y el ojo y el dolor que lo tortura.

Para buscar de nuevo hasta la hartura
la sal que en otra lágrima descarga.
El alma sola, en vivo se aletarga
sobrellevando en sal su desventura.

Este amor que es dolor y martiriza
en lágrimas resuelve su impotencia
y la sal de mi vida va sin prisa
a perder en el mar su consistencia.
¡Cuánta salada sangre se precisa
para arrancarte, amor, de la existencia!

JUEGO DE IMAGENES

¡Si fuera velero...!
jarcias, le llamaría a su pelo.
Pero es caballo. Caballo,
y cruza como un tornado
avasallando el estero.
Miro, y mis ojos dilatan
más todavía, la sierra.
Lejos, estrella y montaña
juntan el cielo y la tierra.
—La candidez de mi infancia
con la adustez de mis años,
jugando a inventar un sueño
se juntaron por milagro;
porque todo cuanto he visto
fue una parra en la pared,
que figuraba la estampa
de un potro a todo correr.

NO FURIA DEL HURACAN

Entre tu vida y mi vida
sólo puede caber Dios.
No caben monte ni piedra
entre tu amor y mi amor.
Entre tu vida y la mía
no cabe cumbre ni mar,
ni la esperanza, ni el sueño
ni la calma ni el afán.
Ni quebrada, ni camino
ni ave, ni río, ni flor.
Ni ojos de niño anhelando
lumbre de mi corazón.
Sólo caben roce de alas,
no furia del huracán,
estrellas que brillan lejos
rodando en la soledad.
No caben ni alma ni beso
ni la ausencia ni el adiós.
Entre tu vida y la mía
sólo puede caber Dios.
No cabe del mundo nada.
Ni el llanto se ha de llorar.
Entre tu alma y mi alma
aguarda la eternidad.

NEGRO AMOR

Heredera...
Yo sé que me vigilas
pero yo no te quiero,
todavía.
Hay gavillas
que tienen maduro el trigo.
Virgen es mi labrantío,
heredera, todavía.
¿Y tú, amante mía,
quieres venir a segar?
Te seré infiel.
No quiero.
¡Ay, heredera de todo,
muerte mía!
La verdad es que te quiero,
negro amor.
Pero no puedo
todavía.

ES CARO EL CIELO

Tú que vives sin margen y sin prisa
huyendo de tí mismo, desolado,
sintiéndome latir a tu costado
con el alma extraviada e imprecisa.

Mientras apura el fuego su ceniza
y tenue dice el labio: amada..., amado,
¿me preguntas por qué vine a tu lado
si todo lo que tocas agoniza...!

Cuando te di este hijo por quien velo,
yo te vine a decir por qué se llora;
cómo se puede rescatar la aurora
por la que clama tu sombrío anhelo.
Te vine a decir esto: ¡es caro el cielo!...
Lo ganaremos juntos desde ahora.

ESCUCHA

Yo soy un hombre sencillo, un trabajador, un hombre
de bien, un hombre que quiere hacer bien,
un hombre que quiere hacer bien a los demás.

A los que me rodean, a los que me aman, a los que
me respetan, a los que me ayudan.

A los que me enseñan, a los que me enseñan a ser
un hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

hombre de bien, a los que me enseñan a ser un
hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

hombre de bien, a los que me enseñan a ser un
hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

hombre de bien, a los que me enseñan a ser un
hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

hombre de bien, a los que me enseñan a ser un

No llores más,... tu amigo se recrea en la llama,
en el agua, en los grillos que tu guitarra alumbra
y en el salvaje río forestal de la savia.

Allá, en los arandales de eucaliptus y aromos
o cribando a la luna entre las casuarinas,
une el polen arisco del pan y del asombro.

Igual que ayer, ahora tutelar en la umbría,
resguarda el alba-niña y oculta su ternura.

Aspero como el viento que abate y reanima,
no ha partido al silencio; estaba en su recinto.

Por no humillar no quiso mostrar su abierta llaga
y encubría con farsas su piedad por lo vivo.

Pero hoy... a cubierto, unido al alma eterna,
libre de todo rumbo, de deberes y credo,
en la alegre sonrisa de los niños se entrega.

ALFONSINA STORNI

Alfoncina Sorni es una poeta argentina
nacida en 1914 en Buenos Aires.
Fue una de las más importantes escritoras
de la generación del '37. Su obra se
caracteriza por su lirismo y su
profundidad. Entre sus obras más
destacadas se encuentran "Alfoncina",
"Sorni en el mar", "Alfoncina y otros poemas"
y "Alfoncina y otros poemas".
Su poesía se centra en temas como
el amor, la vida y la muerte.
Alfoncina Sorni es una poeta argentina
nacida en 1914 en Buenos Aires.
Fue una de las más importantes escritoras
de la generación del '37. Su obra se
caracteriza por su lirismo y su
profundidad. Entre sus obras más
destacadas se encuentran "Alfoncina",
"Sorni en el mar", "Alfoncina y otros poemas"
y "Alfoncina y otros poemas".
Su poesía se centra en temas como
el amor, la vida y la muerte.

Su soledad tenía un pez de hierro
y una gruta de arena milenaria.
No había sal, y un mar no marinero
en un agua de asombro la encerraba.
Sólo el dolor, en su martirio hallazgo,
de sí le daba el vértigo y el canto;
su alma de niña leve se perdía
de frustración en frustración, amando.
¡Mira el mar, Alfonsina; abre tu llaga!
¡Sueña el mar, Alfonsina; negra cuna
en salado vaivén te ofrece arcano!
Vierte en su sal tu sal de desventura.
Ya están ahítos en caudal de lágrimas
tus ojos, bajo el mar que los contuvo.
Arenoso tu pelo. Liso el rictus
tiene tu corazón helado y puro.
Algas amargas, en la arena muerta
quedan tus versos, hijos de tu angustia.
Alguien los llora aún sobre la tierra
y al mar se va la sal que lo denuncia.

VENDRAS CONMIGO AL SUEÑO

Yo te voy a llevar al sueño
Yo te voy a llevar al sueño
Yo te voy a llevar al sueño
Yo te voy a llevar al sueño
Yo te voy a llevar al sueño

Amado..., entre los dos, la muerte
signo será de lo definitivo.

Abierto al mar mi corazón altivo
quiere sin llanto navegar su suerte.

Aguardaré la hora que convierte
la sombra en luz. Por un Oriente vivo
encadenada a un sueño, en él cautivo
irá tu corazón que nada advierte.

Vendrás conmigo..., si la mar nos cierra
el puerto a nuestro amor sin ruta alguna,
por el Oriente a que mi fe me aferra,
juntos nos dormirá en la misma cuna.
Vendrás conmigo al sueño, aunque en la tierra
no haya lugar ni tiempo que nos una.

LIRIO SOBRE LIRIO ESTA

¡Ay amor! Al fin amor
se han dormido tus manos
sobre esta sangre que soy.
Tenue sobre tenue tengo
mi corazón tembloroso.
¡Al fin...! Ay, al fin, amor
se han cerrado las ventanas
que agarraban tanto sol!
Lirio sobre lirio está,
mi corazón silencioso.
Se han cerrado las ventanas.
Se han dormido tus manos.
Tenue sobre tenue el alma
en la sangre lirio blanco.
Tenue sobre lirio tengo
el corazón sollozando.

TIEMPO PARA MIRAR

Voy subiendo lentamente la escalera de ramas;
voy hacia el tejado, tengo vértigo.
Aquí están las palomas, azurando todo el día.
Molestan a la siesta. No me dejan leer a Platón.
—¡Fuera, testarudas, tercas como Sócrates
que se negaba a usar sandalias para furor de Aníto!
Las palomas prosiguen, ignorándome, haciéndose el amor,
pero la pareja de viejas golondrinas no hace ruido.
Se quedaron para siempre conmigo. Ya no emigran.
En el otoño sus hijos, los hijos de sus hijos, parten.
La vieja golondrina me reconoce; alegremente picotea y saluda.
El está enfundado en su vejez, muy quieto, molesto y esponjado.
Yo los visito, entro con mi mano en la sala.
La vieja golondrina salta en el hueco blando de mi palma.
—¡Vas a caerte, mamá! ¿Qué haces allí arriba?
—Estoy visitando a mis amigas.
(Ellos estaban jugando a los exploradores debajo de los
álamos).
—¡Pero mamá! ¡Vas a romperte el alma!...
—¿El alma?...
Los trovadores subían escaleras para contemplarla,
eran emisarios de los cátaros. ¡Sus damas,... el alma!
—¡Por favor, mamá! Nosotros también queremos subir...
¿No podrías treparte del todo al tejado?

INDICE

1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10
11	11
12	12
13	13
14	14
15	15
16	16
17	17
18	18
19	19
20	20
21	21
22	22
23	23
24	24
25	25
26	26
27	27
28	28
29	29
30	30
31	31
32	32
33	33
34	34
35	35
36	36
37	37
38	38
39	39
40	40
41	41
42	42
43	43
44	44
45	45
46	46
47	47
48	48
49	49
50	50
51	51
52	52
53	53
54	54
55	55
56	56
57	57
58	58
59	59
60	60
61	61
62	62
63	63
64	64
65	65
66	66
67	67
68	68
69	69
70	70
71	71
72	72
73	73
74	74
75	75
76	76
77	77
78	78
79	79
80	80
81	81
82	82
83	83
84	84
85	85
86	86
87	87
88	88
89	89
90	90
91	91
92	92
93	93
94	94
95	95
96	96
97	97
98	98
99	99
100	100

	Página
1. Segador embriagado	11
2. Junto a mi cuna	15
3. Tártago Tartagal	19
4. Juana la loca	23
5. Ronda de sapos	27
6. Hazme un párpado eterno	31
7. Potros salvajes	35
8. Alameda	39
9. La dádiva ingenua	43
10. Maravilla	47
11. Diciendo adiós a la vida	51
12. ¿Te acuerdas?	55
13. Como vidrio la pena	59
14. Adiós	63
15. Noche de San Juan	67
16. Tocaré las campanas	71
17. ¿Qué estrella será?	75
18. Estampa de Ledesma	79
19. Lóbrega	83
20. Me quiebra el pecho	87
21. Raíz telúrica	91
22. Estampa de dos caras	95
23. Vigía eterno	99
24. Un día cruzaré	103
25. Curiosa y sorprendida	107

26. Por fuera del corazón.....	111
27. Ronda infantil.....	115
28. El pez de color	119
29. Infancia ajena.....	123
30. Cuánta salada sangre	127
31. Juego de imágenes.....	131
32. No furia del huracán	135
33. Negro amor	139
34. Es caro el cielo.....	143
35. Escucha.....	147
36. Alfonsina Storni.....	151
37. Vendrás conmigo al sueño	155
38. Lirio sobre lirio está.....	159
39. Tiempo para mirar	163



Donación de la Prof. Sara San Martín e
Dávila. -

27-2-96. -

DEVOLUCION

28-8-07

*P*odría aseverarse que la trayectoria poética y humana de **SARA SAN MARTIN** se inscribe totalmente en este poemario que recoge producciones de distintos tiempos y, por lo tanto, de distintas instancias personales. El recorrido de lectura permite recuperar imágenes y resonancias que devienen de su primer momento de expresión, cuando compartía los iniciales espacios de "La Carpa", aferrados a la mirada americana, tal como vuelve a asomar en **Shusky y otras soledades** (1988). Junto a ello, la fuerza vigorosamente femenina del canto-apelación que se concreta en **Yo soy América** (1962), espacio poético en el que se inscribe también **En una eternidad descomedida**.

Lo que estas páginas convocan desde el desgarramiento del título que las preside, **De amor deshabitada**, es la búsqueda constante de ese objeto amoroso inalcanzable concretado ya sea en la tierra de la que forma parte, en el otro y los otros, en la infancia, en la vida misma. El juego del lenguaje lleva, entonces, a descubrir al amor como la materia que construye su poética, como una lucha contra la muerte y el olvido. Es por esto que la escritura de Sara San Martín consolida una voz de resonancia plenamente femenina, amasada en el dolor de las pérdidas y el llanto, en la soledad de las ausencias, en la fuerza de la procreación, en la ternura para acariciar los pequeños intersticios de la vida cotidiana, tanto como en la plenitud de los encuentros.

Esta reedición corregida y aumentada (la primera data de 1984), actualiza esa trayectoria y da cuenta de una presencia de singular resonancia en la producción del NOA y de América Latina.

ZULMA PALERMO

Obras de la autora: "Yo soy América" (1962), Primer Premio poesía - Jujuy; "De amor Deshabitada" (poemas 1984); "Shusky y otras soledades" (poemas 1988); "En una eternidad descomedida" (poemas 1992); plaquetas colectivas (cuentos 1968 y 1970 - 1º y 2º premio respectivamente); "El multiplico" (cuentos 1983); figura en la Muestra Colectiva del Grupo "La Carpa" (1943 y 2ª edición 1986).

